



Aurora Estrada i Ayala

SIGNO DE LA POESÍA ECUATORIANA DEL SIGLO XX



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
COMISION NACIONAL PERMANENTE
DE CONMEMORACIONES CIVICAS

COMISION NACIONAL PERMANENTE DE CONMEMORACIONES CIVICAS

Dr. Juan Leoro Almeida, Presidente (e)
Tte. Coronel Edison Narváez, Representante de las FF. AA.
Dr. Juan Paz y Miño, Representante del Ministerio de Educación
Lic. Raúl Pazmiño, Representante de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
Dr. Galo René Pérez, Representante de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
Dr. Manuel de Guzmán Polanco, Representante de la Academia Nacional de Historia
Dra. Fabiola Cuví Ortiz, Representante del Instituto Ecuatoriano de Investigaciones de la Mujer
Lcda. María José Vásquez Ríos, Secretaria

ALEJANDRO GUERRA CÁCERES

Aurora Estrada i Ayala
Signo de la poesía ecuatoriana del siglo XX

Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas



Casa de la Cultura Ecuatoriana
"Benjamín Carrión"

QUITO - ECUADOR
2002

© Comisión Nacional Permanente de
Conmemoraciones Cívicas
Aurora Estrada i Ayala
Signo de la poesía ecuatoriana del siglo XX
Alejandro Guerra Cáceres

© Casa de la Cultura Ecuatoriana
"Benjamín Carrión", 2002

© Fondo Editorial C.C.E. 2002
Av. 6 de Diciembre N16-224 y Av. Patria

Impresión, encuadernación:
Editorial Pedro Jorge Vera

Impreso en Ecuador – Printed in Ecuador



E-mail:
cce.benjamincarrion@andinet.net
www.cce.org.ec

BIOGRAFÍA DE AURORA ESTRADA I AYALA DE RAMÍREZ PÉREZ

Aurora Estrada ha pasado a la historia por su trayectoria en el magisterio, en la política y en la literatura ecuatoriana.

Nació en la hacienda Juana de Oro, ubicada en la parroquia San Juan, cantón Pueblo Viejo, provincia de Los Ríos, el 17 de noviembre de 1903. Fue hija legítima de Rodolfo Estrada Ampuero y de Natalia Ayala De la Guerra, naturales de Guayaquil.

Aprendió las primeras letras en la Escuela de la hacienda Juana de Oro. Su formación intelectual se inició en el medio familiar. Sus parientes fueron figuras notables. El poeta parnasiano Francisco J. Falquez Ampuero fue primo hermano de su padre. En la vida del país también jugó un papel destacado su pariente Arcadio Ayala Campuzano, padre de la escritora Elisa Ayala González (1879-1956), precursora del realismo literario que alcanzó niveles brillantes en las primeras décadas del siglo XX.

En este ambiente familiar se formó Aurora Estrada. En la biblioteca de sus tíos leyó las obras de Jorge Isaacs, Juan León Mera, Julio Verne y Víctor Hugo, entre otras. En 1912 se estableció con su familia en Guayaquil. Más tarde ingresó a estudiar en la Sección Femenina del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte.¹

En 1920 empezó a publicar sus poesías en la revista literaria Los Hermes, publicación que jugó un papel de primer orden en la promoción de la nueva poesía guayaquileña. La revista fue editada por los poetas J.J. Pino de Ycaza, Rubén Irigoyen y Enrique Segovia Antepara. Los miembros del Grupo Literario Los Hermes realizaban periódicas sesiones en el Cementerio General de Guayaquil.

1. Hombres y sucesos que marcaron la historia del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, Margarita Araus. Editorial Artes Gráficas Señal. Quito, 1991. Pág. 204.

En 1921 colaboró en la revista *Singulus*, fundada por Hugo Mayo y Rubén Irigoyen. En 1922 publicó su poesía en la revista literaria *Philelia* de Cuenca. En enero de ese año editó *Proteo*, revista mensual de artes y letras. En cuyas páginas se publicó la poesía de Hugo Mayo, Jorge Carrera Andrade, Francisco Falquez Ampuero, Rubén Irigoyen y Gabriela Mistral, y varios artículos literarios de Luisa Luisi. En el mismo año contrajo matrimonio con Gustavo Ramírez Pérez (1900-1967), poeta y colaborador de la revista *Proteo*. En su hogar nacieron Edgar Gustavo, Agni Gustavo, Alsino Gustavo, Lil Aurora e Isabel Natalia Ramírez Estrada.

En 1923 colaboró en la revista *Orientación* de Buenos Aires. En esos días mantuvo correspondencia epistolar con la escritora vanguardista Teresa Maccheroni, directora del periódico revolucionario *La Madre*, editado en Argentina. En el año citado triunfó en los Primeros Juegos Florales convocado por la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), filial de Quito. En el concurso obtuvo el Primero y el Segundo Premio. El Primero con la poesía *Cuando vuelvas sin mí* (Flor Natural en Lira de Oro), y el Segundo con *La Casa en ruinas* (Medalla de Oro). El 14 de noviembre salió su caricatura, realizada por Antonio Bellolio, en la *Página Literaria* de *El Guante*.

En 1924 obtuvo el Primer Premio en el Concurso al Mejor Artículo Periodístico en homenaje a las efemérides de Octubre, convocado por la Municipalidad de Guayaquil. En ese año fue designada directora de la *Página Literaria* de *El Guante*. En 1925 publicó su poesía en la revista vanguardista *Savia*, dirigida por Gerardo Gallegos y José María Aspiazú Valdez. Este año fue de grandes realizaciones. Empezó a publicar sus poesías en la revista literaria *América* de Quito. En el primer número de la revista salió su poesía *Epístola al amado*² y después *Clarínada*, dedicada a Don Cristóbal de Gangotena y Jijón.³

En el mismo año fue directora de la *Página Cultural* del periódico universitario *La Idea*, editado por Antonio Parra Velasco, Teodoro Alvarado y Colón Serrano. Además, publicó sus poesías en la *Página Cultural* del diario *La Prensa* de Guayaquil y salió de los talleres de la Imprenta Municipal su libro *Como el Incienso*, con 41 poesías, escritas bajo la influencia de las "grandes poetisas del sur".

2. Revista *América*. Quito, agosto de 1925. No. 1. Pág. 17.

3. Revista *América*. Quito, octubre-noviembre de 1925. No. 3 - 4. Pág. 94.

En 1926 el célebre compositor Sixto María Durán le dedicó la partitura para piano titulada *Melodía*, publicada en la revista *Ecuador Ilustrado* de Guayaquil, en cuyas páginas se publicaba la poesía de Aurora Estrada, Juana de Ibarbouro, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Delmira Agustini. Fue notable la influencia de las poetisas nombradas. Ellas dejaron sus huellas en la literatura ecuatoriana del siglo XX.

En 1927 colaboró en la revista literaria *Voluntad*, dirigida por Jorge Pérez Concha y Alfredo Pareja Diezcanseco, y en la revista *América* de Quito publicó las poesías *Los cauces eternos*, dedicada a José Vasconcelos, *La cita* y *La marca*.⁴ Entonces Augusto Arias editó en la revista un estudio literario sobre su poesía.⁵ En esta época también publicó sus creaciones literarias con los seudónimos *Ida Paz* y *Elva*.

En 1928 salió su retrato en la revista vanguardista *Páginas Selectas* de Guayaquil, y por su poesía *España y América* obtuvo el Primer Premio en el Concurso Literario organizado por el Comité de la Raza, en homenaje al 12 de Octubre. Por este motivo, en la Sesión Solemne realizada en el paraninfo Simón Bolívar de la Universidad de Guayaquil, recibió la presea *Flor Natural* y fue proclamada *Reina del Verso* por Modesto Chávez Franco. En ese año el diario *El Universo* la nombró *Redactora de Honor*. Su retrato fue colocado en la galería de personalidades del periódico.

En este año el poeta Hugo Mayo le dedicó la poesía *Milagería* (*A Aurora Estrada i Ayala, compañera en la cruzada de una Nueva Poesía*), publicada en el número dos de la revista *Motocicleta*.⁶ En 1929 Aurora Estrada escribió la poesía *Oración lírica*, con motivo de la inauguración del Mausoleo de la poetisa Mercedes González de Moscoso.

En esos días Aurora Estrada comienza a escribir poesía revolucionaria. Su poema *A Francis Laguado Jaime*, publicado en la revista *América*, número 62, fue escrito como un homenaje póstumo al político venezolano asesinado en Cuba en 1929. Desde 1927 mantuvo Aurora Estrada una interesante correspondencia con Laguado Jaime.

4. Revista *América*. Quito, septiembre-octubre de 1927. No. 23-24. Pág. 8-9.

5. Revista *América*. Quito, septiembre-octubre de 1927. No. 23-24. Pág. 5-6.

6. Cuadernos del Guayas, órgano de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. Guayaquil, julio de 1967. No. 23. Pág. 14.

En 1930 salió su caricatura, realizada por Galo Galecio, en *La Semana*, revista gráfica, satírica y literaria, y triunfó en un concurso Pedagógico organizado en homenaje al Día del Maestro. En 1932, por su soneto Montalvo⁷, obtuvo el Primer Premio (Medalla de Oro) en el Concurso promovido por el Círculo Atalaya de Ambato, con motivo de la celebración del Primer Centenario del Nacimiento de Juan Montalvo. En ese mismo año fue Vocal del Comité Pro Glorificación del eximio poeta, Doctor Numa Pompilio Llona en el Primer Centenario de su Nacimiento. Este Comité estuvo formado por Alfredo Baquerizo Moreno, Rosa Borja de Ycaza, Joaquín Gallegos Lara y Zoila Llona de Monge, entre otros.⁸

En 1933 participó con su poema J.G. White & Co. Ltd. en la Primera Exhibición del Poema Ecuatoriano, organizada por la Asociación de Bellas Artes Alere Flammam, fundada en Guayaquil en 1931 por el escultor italiano Enrique Pacciani Fornari (1885-1958). Su poema se refiere a los trabajadores de la empresa J.G. White, encargada de las obras de pavimentación y alcantarillado de Guayaquil. En esta época Aurora Estrada se relaciona con los escritores del Grupo de Guayaquil. En 1934 Joaquín Gallegos Lara publicó un estudio literario sobre su poesía.⁹

En 1935, en la revista *Bloque de Loja*, publicó su poema *Nuestra canción*¹⁰, y escribió un artículo para el libro en homenaje de Adolfo Hidalgo Nevárez (1891-1934), fallecido en Quito. En 1936 participó con su poesía *Nuestra canción* en la Primera Exposición del Poema Mural Revolucionario, organizado en Quito por el Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador. Además firmó un Manifiesto del Sindicato, dirigido al presidente de Bolivia, solicitando la libertad del escritor y político Tristán Morof, seudónimo de Gustavo Navarro, Jefe del Partido Revolucionario de Bolivia¹¹, y en la revista *Base*, editada en Quito por Joaquín Gallegos Lara, publicó su poesía *Esperanza*. En el mismo año, en el periódico *Arte*, publicó su poesía *El Canto de la sangre*¹² y

7. Montalvo (poesía), Aurora Estrada. Revista *La Casa de Montalvo*, órgano de la Biblioteca de Autores Nacionales. Ambato, enero-abril de 1936. No. 21. Pág. 4.

8. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas. Guayaquil, 1932. No. 2. Pág. 147.

9. Fisonomía de 6 Poetas Ecuatorianos del Momento, Joaquín Gallegos Lara. En: *La Noción de Vanguardia en el Ecuador*, Humberto Robles. Editorial Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. Guayaquil, 1989. Págs. 184.

10. Revista *Bloque*. Loja, noviembre de 1935. No. 3, Págs. 209-210.

11. Revista *Bloque*. Loja, mayo-septiembre de 1936. No. 5 Pág. 63-64.

escribió el artículo *Misión de los Artistas Nuevos*, en el cual se adhiere a la tesis del arte al servicio de la lucha social.

En 1937, en la revista *América de Quito*, publicó su poesía *Chaco*¹³, escrita a raíz de la Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, y escribió el prólogo para el libro *Monografía y Álbum de la Provincia de Los Ríos de Manuel Quintana*. En ese año Benjamín Carrión publicó sus poesías *Epístola al amado* y *J.G. White & Co. Ltd.*, en su libro *Índice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea*, editado en Chile.

En esa época vive en Quito. Su esposo Gustavo Ramírez Pérez se graduó de Licenciado en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central. Pues, en la Universidad de Guayaquil, al cursar el cuarto curso de Jurisprudencia, fue expulsado por su militancia en la Fracción Universitaria de Izquierda, organización que contribuyó al estudio y a la propaganda del marxismo en Guayaquil. Después ingresó a la Caja Nacional de Pensiones donde trabajó hasta jubilarse.

Entonces Aurora Estrada ejerce la cátedra en varias instituciones educativas de la capital. En el Normal Manuela Cañizares dejó grandes recuerdos. Esta institución publicó en su homenaje el folleto *Justicia a una Labor*.

Estudió además en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Central. En 1936 preparó su tesis doctoral *Veinte Gobelinós de Gabriela Mistral*. Pero, la Facultad fue cerrada para ser reabierta como Instituto Pedagógico, recibiendo el título de Licenciada en Ciencias de la Educación en lugar del doctorado.

En 1938, en Guayaquil, se conoció personalmente con Gabriela Mistral, y con motivo de la Guerra Civil Española escribió su poesía *Vosotros que lloráis a vuestros muertos*, publicada en el libro *Nuestra España: Homenaje de los Poetas y Artistas Ecuatorianos*. En 1941, en la revista *La Casa de Montalvo*, salió un estudio literario sobre su obra poética.¹⁴

En 1942 Aurora Estrada fue miembro del Comité Pro Homenaje al Poeta Enrique Segovia Antepara. En 1943 escribió su poesía *Pioneros*, dedicada al Día del Oriente Ecuatoriano, y publicó su poemario *Tiniebla* (elegía) dedicado

12. Periódico *Arte*, órgano del Alumnado de la Escuela Popular de Música. Guayaquil, marzo, 1936. Pág. 1, 5.

13. Revista *América*. Quito, primer trimestre de 1937. No. 65. Pág. 57-61.

14. Aurora Estrada i Ayala, Diana Rubens. Revista *La Casa de Montalvo*, órgano de la Biblioteca de Autores Nacionales. Ambato, abril de 1941. No. 31. Págs. 24-27.

a su madre. En esta época, en Quito, escribió los libros *Cometas al Viento* (poesía infantil), *Nuestro Canto* (poesía social), *En el Puente* (novela) y *Retratos de Mujeres* (semblanzas literarias sobre Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini, Magda Portal, Clara Zetkin, Lina Po y Blanca Luz Brum, entre otras). Estas obras aún permanecen inéditas.

En 1944, en la revista *América*, publicó sus poesías *El Retrato* (a Don José Rafael Bustamante) y *U.R.S.S.*¹⁵, dedicada a exaltar la victoria del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Aurora Estrada también publicó en la revista un breve ensayo sobre Hipatia Cárdenas de Bustamante, figura destacada en la historia de la cultura nacional. En este año escribió la poesía *Canto al 28 de Mayo*, en homenaje a las jornadas de la revolución popular y militar del 28 de Mayo. Además, participó en el Congreso de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y lanzó la candidatura de Nela Martínez para la diputación.¹⁶

Nela Martínez fue designada diputada suplente para la Asamblea Nacional de 1944-1945. Pero concurrió como Diputada principal a la Asamblea constituida en Congreso Extraordinario en razón de que el dirigente sindical Víctor Hugo Briones había fallecido en un accidente. Nela Martínez es la primera mujer en la historia del Ecuador que llega al Congreso Nacional por elección popular y democrática.

En 1945 Aurora Estrada fue invitada por el presidente Roosevelt a visitar los Estados Unidos, en reconocimiento a su participación en el movimiento antifascista ecuatoriano. En 1949 salieron sus datos biográficos en el libro *Galería del Espíritu: Mujeres de mi Patria*, escrito por Morayma Ofyr Carvajal Mariño (1915-1951).

En 1950, después de 16 años, regresa a Guayaquil para ingresar como docente al Colegio Nacional Aguirre Abad y a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guayaquil. En este período escribió sus poemarios *Fatum* y *Hora Cero*, aún inéditos. En estos días se incorpora a las organizaciones que luchan por los derechos de las mujeres, de la paz y de la justicia social.

En 1952 fue presidenta de la Unión de Mujeres del Guayas y participó en las movilizaciones por los Derechos de la Mujer, del Niño y la Paz. Además fue candidata a Senadora por la provincia de Los Ríos.

15. Revista *América*. Quito, abril-diciembre de 1944. No. 79-80. Págs. 151-156.

16. *Cartas a Paula*, Isabel Herrera, Editorial Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. Guayaquil, 1990. Pág. 140.

Aurora Estrada participó en varios congresos internacionales. En 1954 representó al Ecuador en la Primera Conferencia Latinoamericana de Mujeres, realizada en Brasil. En 1955 estuvo en el Primer Congreso Mundial de Madres, realizado en Suiza. A lo largo de su vida visitó Cuba, la Unión Soviética, Francia, Italia, Checoslovaquia, México, Guatemala, Argentina, Colombia y Chile.

En 1960 fue candidata a Diputada por la provincia del Guayas. Su candidatura fue lanzada por el Movimiento Femenino del Guayas, organización que contó con el respaldo del Comité Femenino Zoila Ugarte de Landívar. En 1962 publicó el artículo literario *La Desolada Poesía* de David Ledesma Vásquez.¹⁷

En 1963 escribió una poesía para el libro *Los Poetas del Ecuador Cantan a Cuba*, editado por la Imprenta Claridad de Guayaquil. En ese año la Dictadura Militar la canceló del magisterio. En 1964 la intelectualidad del país le ofreció en desagravio un homenaje y le entregó la Lira Poética María Piedad Castillo de Leví.

Esta ilustre guayaquileña también escribió el Himno de la provincia de Los Ríos, del Normal Manuela Cañizares de Quito, de los Colegios 28 de Mayo y Aguirre Abad de Guayaquil, y de la Escuela Aurora Estrada de Babahoyo, entre otros. Su obra literaria está dispersa en revistas y periódicos del país.

Aurora Estrada falleció en Guayaquil, el 12 de marzo de 1967, a raíz de un derrame cerebral que sufrió el 8 del mismo mes, cuando iba a dictar una Conferencia sobre el Día Internacional de la Mujer, en el Café Galería 78. Su discurso se publicó en la revista *Cuadernos del Guayas*, en la edición dedicada a honrar la memoria de Aurora Estrada y de César Dávila Andrade.¹⁸

Aurora Estrada ha recibido en Guayaquil diferentes homenajes. Llevan su nombre un Colegio, una Avenida, la Biblioteca de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas y uno de los pasos a desnivel, además existe un busto situado en la rotonda de la calle Luis Urdaneta y Avenida del Ejército. En Quito, también una de sus calles ha recibido su nombre. En Babahoyo, capital de la provincia de Los Ríos, una escuela y un colegio han sido bautizados en su honor. Su legado pertenece a la historia nacional.

17. *La Semana*, revista cultural de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. Guayaquil, marzo 30 de 1962. No. 119. Pág. 4.

18. *Cuadernos del Guayas*, órgano de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. Guayaquil, julio de 1967. No. 23. Pág. 10.

JUICIOS CRÍTICOS SOBRE LA POESÍA DE
AURORA ESTRADA I AYALA DE RAMÍREZ PÉREZ

Su poesía se inició bajo el alero de la apasionada lírica de las grandes poetisas del sur, que comienza con la uruguaya Delmira Agustini. En esta línea produjo todo su libro inicial, *Como el Incienso*.

Alejandro Carrión

Su arte desembocó en el encrespado océano del canto revolucionario. Alzó la cruz de la fatalidad en sus versos. Y la mostró sangrante y pavorosa -como un símbolo de inútil sacrificio- a las atónitas miradas de los hombres (...).

En esta época de cavilaciones y de temores, Aurora Estrada realiza una obra intensa y firme en la literatura nacional. Sigue, con vigoroso entusiasmo, una pauta lírica veraz, la que el siglo reclama: una auténtica poesía social. Una poesía despojada de todo paramento artificioso que no tenga íntimo contacto con la realidad circundante. Una poesía simplificada y accesible para todos los mortales.

Hugo Alemán

Raro temperamento el de esta mujer, tan poeta, tan artista y tan humana; raro por su multiplicidad, raro por su inquietud, raro en fin, por la sensibilidad exquisita con que pule los contornos ásperos de la vida.

Sufre, ama y piensa. Y de ese sufrimiento, de ese pensamiento y de ese amor extrae un zumo a veces amargo, a veces dulce, pero precioso siempre, que constituye el venero mágico de su arte, la esencia de su vigorosa personalidad creadora.

Ella es así; su obra es como su espíritu, múltiple, proteiforme e ilimitado.

Leopoldo Benítez Vinuesa

Hay en la poesía de Aurora Estrada una honda preocupación por las fuerzas esenciales del hombre y de la especie. Y al mismo tiempo, una ternura cálida y fecunda, que le ha dado la mano y le ha enseñado los caminos de la Revolución; a la que ha ido primeramente sentimental, femenina, materna, para luego enardecer el tono del canto proletario, y darle médula de lucha y sonar de batalla.

Benjamín Carrión

Aurora Estrada i Ayala de Ramírez Pérez, es la voz más alta de la actual poesía femenina en el país. A través de la existencia ha mantenido una constante superación, y por la pureza de su carrera intelectual, abnegada y constante, ha merecido la admiración y el respeto de la juventud.

Humberto Salvador.

La suma de la obra poética de Aurora Estrada i Ayala está por editarse, y resulta incomprensible que no se lo haya hecho, porque ella es -solitaria- la figura grande que nuestra lírica puede situar en el retablo de la poesía femenina de América en el Modernismo y Postmodernismo.

Hernán Rodríguez Castelo

POEMAS DE AURORA ESTRADA I AYALA DE RAMÍREZ PÉREZ

EL HOMBRE QUE PASA

Es como un joven dios de la selva fragante
este hombre hermoso y rudo que va por el sendero;
en su carne morena se adivina pujante
de fuerza y de alegría un mágico venero.

Por entre los andrajos su recio pecho miro:
tiene labios hambrientos y brazos musculosos
y mientras extasiada su bello cuerpo admiro
todo el campo se llena de trinos armoniosos.

Yo, tan pálida y débil, sobre el musgo tendida,
he sentido al mirarlo una eclosión de vida
y mi anémica sangre parece que va a ahogarme...

Formaríamos el tronco de inextinguible casa
si a mi raza caduca se juntara su raza,
pero el hombre se aleja sin siquiera mirarme!

A FRANCIS LAGUADO JAIME
(Asesinado en Cuba en 1929)

Compañero:

En el centro de mis horizontes tu nombre se yergue como una montaña.
Tu nombre es el monolito simbólico colocado entre mi ayer y mi futuro.
Cuando a través del mar tu voz quiso encender los Cotopaxis de mis rebeldías,
sentía en las vértebras de mi espíritu el calofrío de tus indignaciones.

Tu bandera roja manchaba el azul de mi soledad orgullosa
como una ala sangrienta tendida sobre un apasionado mar.

Tus años, como una tribu de pumas jóvenes,
cabían apenas en la isla que vio nacer a Mella.
Tus años generosos, vibrantes, henchidos de fe revolucionaria,
se desbordaban hacia los cuatro puntos cardinales de América.

Tu cerebro era la antena poderosa
cuyas ondas surcaban, eléctricas, nuestros cielos.

Tenías la simpatía irradiante de los seres perfectos,
la sinceridad de la juventud verdadera,
de la que marcha acorde con la hora presente;
el ardor de los que llevan en su sangre,
confundida con la voz de la Madre,
la certidumbre de un mañana inmenso.

Por eso me llamaste hermana.
Por eso tu voz empavesada de esperanzas nuevas,
tu voz crecida de cóleras como un océano,
me trajo el hálito gigante de tu rebeldía,
la acerada vibración de tu voluntad indomable "bajo la zarpa de la tiranía",
tu invitación a la lucha por Venezuela libre
y por una América fraterna.

Compañero: pero entonces aún
todo el mundo es para mí el círculo de mis brazos
donde junto al corazón apretaba a mis hijos;
recién aprendía el sentido de la Guerra,
recién se prendía en mis venas el odio de la matanza;
recién el dolor obrero ponía un nudo en mi garganta y cortaba mi voz,
pero también junto al surco
donde apuntaban tiernos brotes de dolor humano,
estaba el campo en que arraigó mi vida
como un árbol trémulo
¡bajo los huracanes del Amor y de la Muerte!

Cuántas veces la canción se me quebró en sollozos
y la sonrisa se mustió en mi boca,
o se hizo flor de carne y de ensueño mi ternura
sir oír ya más tu palabra vencedora del destierro y la distancia!

Y un día lo supe, compañero!
En mi rostro la ira encendió una llama salvaje!
Todas las potencias de mi ser gritaron su protesta!
Habías caído en la encrucijada de una traición sin nombre!

En la tierra donde buscaste albergue,
donde llegaste a amar el sol, el aire, los paisajes
te apagaron la Vida,
te cortaron el vuelo!

Desde un fuerte cubano,
negra torre de Crimen sobre el himno del mar,
manos de hombres lanzaron tu cuerpo hacia las olas...
Negros monstruos cebaron sus fauces en tus carnes...
Al Mar Caribe, cantante, azul y verde,
sepulcro de tantas víctimas de la Tiranía,
se unió tu sangre roja,
se unió tu sangre joven...

No se llora a los muertos como ti.
 Hay que luchar para destruir la noche.
 Nuestras manos tienen que levantar un mundo nuevo!
 Nuestro amor, nuestros huesos, nuestra dicha sacrificada,
 serán el hierro y el granito de sus bases:
 Labrada en piedra de silencios
 levanto mi promesa frente al tiempo!.

J. G. WHITE & CO. LTD.

Zanjas,
 canales paralelos de las calles
 adonde la miseria echa a los obreros
 haraposos y anémicos de la ciudad palúdica
 con la pala en las manos encallecidas
 y una alegría triste en su corazón.

Zanjas,
 fauces múltiples del suelo urbano
 donde se ven los hombres desde arriba
 como hervidero de gusanos.
 Ya no hay obreros limpios
 porque para conquistar el pan
 ellos alquilan sus brazos
 por un salario de hambre
 y la consigna del silencio para evitar el paro.

El calendario de la White es nuevo.
 Ella inventó para los trabajadores
 la semana de 4 días
 porque ellos tienen hijos hambreados
 sin un trapo para sus carnes desnudas,
 y los echarían con su mugre a la calle
 si no pagaran el alquiler.

J . G. White & Co. Ltd.

Los obreros cavan la tierra
 y abren las zanjas para tender los tubos
 -pero la pavimentación no llegará nunca hasta el suburbio.-

Después no habrá más zanjas,
 ¿qué harán entonces los hombres semidesnudos
 que hoy empuñan las palas?

EL CANTO DE LA SANGRE

Del cauce profundo por donde corren las olas del sonido,
 donde la garganta de los pájaros es una cuerda trémula,
 el trino de los pájaros azúcar diluida en el aire
 y el viento rondador de mil cañas que diluvia océanos de música sobre el mundo.
 Del torrente de los cantos de la tierra,
 donde las estrellas dicen su palabra de luz
 y el trueno como un león herido
 con su grito latiguea las montañas
 agitando en las sombras su melena de llamas.
 De los maravillosos reinos de la Vida,
 de la piedra eternamente inmóvil,
 de las vegetaciones palpitantes
 en que la raíz oscura besa el espacio azul con la rama gloriosa
 y la semilla es la nuez mágica que guarda el árbol entero,
 hasta la estremecida carne del hombre y de la bestia
 trocada en alarido lacerante,
 porque paga con dolor el derecho de vivir.

En el ritmo múltiple de los días,
 donde las grandes voces del mundo,
 los bosques, los mares, las montañas
 se hacen mínimas ante el estruendo de las fábricas,
 en que los obreros hambrientos ayudan a mover con sus brazos débiles
 el instrumento del capitalista.

Oh, la sinfonía hermosa y trágica de las máquinas!
 Acero y hierro, hierro y acero dominadores del tiempo!
 que aman y odian los hombres y las mujeres del proletariado
 porque les dan el pan con lágrima y fatiga!
 Sinfonía heroica e inmensa de los motores en marcha,
 que ahoga con sus voces titánicas
 la voz de los trabajadores esclavos!

Y esa voz de mil voces que a todas horas se alza del astro,
 ese himno maravilloso y vital de lo existente,
 ha quedado en suspenso por un minuto eterno...
 Y es como si la Vida hubiese huido de los seres y las cosas.
 Y es como si de repente el pulso de la tierra se hubiese paralizado.

Como si todos los corazones hubiesen cesado de latir,
 porque en la escala de los sonidos cósmicos
 ha vibrado una nota insólita,
 una nota trémula como el sonido de un violín gigante
 y ronca como un golpe de tambor.

Y esa nota inarmónica en la armonía total,
 roja como el brillo de un sol en agonía,
 que apenas fue un trémolo angustioso,
 una pequeña ola turbia entre las grandes olas sonoras,
 crece ya como una marea de espanto.
 Es el canto de la sangre.
 Es la roja canción de la Guerra...
 La canción cruel
 en cuyas estrofas de hierro,
 palpita el grito de muerte de los soldados caídos,
 corre el licor ardiente de las vidas destruidas.
 Están el horror y el crimen de la carne inmóvil para siempre,
 y que no pueden esconder el brillo de las armas,
 el sonido agudo de los clarines
 ni el color de las banderas
 ni el ardor de los himnos marciales.

En la tierra negra, huraña entre sus altos montes,
 en la tierra negra pastoril y fragante,
 en la Etiopía nido de águilas,
 donde una raza de bronce y de ébano,

ama, odia y vive como en los días de la Leyenda,
grandes hogueras ardieron en todas las colinas
y los antiguos tambores rasgaron el aire con sus broncos sonos
llamando a los hombres y mujeres para la Guerra.

Es que la Italia imperialista,
la Italia fascista,
ha enviado millares de esclavos del Duce
al asalto,
a la invasión de la meseta etíope!

Y las grandes masas negras han oído el somatén guerrero.
Y las grande masas negras se han unido en un solo bloque,
con sus armas de todos los tiempos,
con su salvaje amor a la tierra nativa,
en sus altas montañas,
igual a un león africano,
con sus músculos listos,
tensos para el salto mortal!

Ya ha corrido la sangre de los guerreros negros,
ya las águilas de acero italianas,
las grandes naves aéreas del Fascio,
han asesinado a centenares de niños, de ancianos y de mujeres etíopes!
Aldeas enteras de Abisinia han sido masacradas
por los soldados de Mussolini.

Trabajadores del mundo!
Hombres y mujeres enemigos de la guerra!
Fraternizad con nuestros hermanos de la tierra negra!
Mujeres del mundo que jamás podéis estar por la Guerra
ya que sois las madres de todos los hombres,
tended vuestros brazos a la gran hoguera roja que amenaza al Mundo!

Que los labios dulces para arrullar las cunas
protesten valientes
contra la guerra imperialista que destroza a Abisinia!
Contra todas las guerras que ponen frente a frente a los humildes trabajadores!

Ya no más la canción de la sangre,
apagando las voces del amor y del trabajo!
Ya no más la canción de la sangre
inundando con su música amarga y sombría el corazón del Mundo!

Ya no más la canción de la sangre
con su ritmo rojo,
agudo y glacial como el aliento de la Muerte!

CHACO

Trabajadores de la América nuestra
que huele a bosque, a río, a sol
donde aún el viento puro como en el mar o en la montaña
limpia nuestras ciudades de madera,
pintadas como las alas de los colibríes;
del negro humear de la hulla en las chimeneas extranjeras;
porque ellas son aún el paisaje autóctono
precarias como debieron ser los templos cristianos
bajo el sol de los imperios indios
en los primero días de la Conquista.

Trabajadores de la América nuestra,
hermanos de la atezada piel esculpida en cordillera de músculos
por el esfuerzo rudo, bajo la fragua del trópico;
en las canteras donde trizáis las piedras;
en los campos donde tendéis la cinta de las carreteras;
de un lado a otro de los Andes,
donde claváis las paralelas
de las locomotoras anuladoras de distancias;
sangrando los cauchales
para extraer la savia que han de transformar los hombres rubios
dueños del oro que da vida y muerte a los obreros;
extrayendo las arenas auríferas de los ríos,
hundiéndose en los socavones mineros:
oro... hierro... cobre... mármoles... platino... estaño...
venas maravillosas que bajo el oscuro barro de América
cristalizan su riqueza.

Trabajadores de América,
cargadores de los muelles, estibadores, lancheros,
obreros de nuestros puertos múltiples;
hombres semidesnudos y hambrientos de la United Fruit Co.

carpinteros, albañiles, mecánicos
de nuestras ciudades nuevas,
que con madera, cemento y hierro orquestáis la sinfonía del trabajo
aprendiendo recién a levantar rascacielos!

Compañeros de América,
campesinos, hermanos,
que extraéis de las huertas enfermas el cacao
y adentrados en la selva hendéis con las hachas fulgurantes
los viejos árboles;
y curvados sobre la tierra arrojáis las semillas;
y que sabéis sonreír a los pequeños tallos que brotan de los surcos;
y ponéis ternura en las manos cosechadoras
de la inocencia hecha copos del algodón;
y tembláis cuando el viento aúlla entre las espigas
del trigo y el arroz;
que amáis el verde tierno de los maizales
y el más suave de la caña de azúcar,
cultivando en las verdes extensiones agrarias
la dulzura del plátano y el oro de los naranjos;
y del corazón de la montaña
mandáis a nuestros puertos
el caucho y el marfil vegetal;
carboneros humildes, leñadores de las costas bravas.
Labradores de América,
sembradores de los campos ajenos!

Trabajadores de la América nuestra,
indios de los campos andinos;
llorando aún los imperios destruidos
en la música de los rondadores y las quenás
obreros negros nacidos bajo el mismo sol;
maestros, juventud estremecida de esperanza en llamas,
callad, callad la sinfonía inefable del trabajo,

el himno que no pueden aprisionar los pentagramas
 porque es la sinfonía polífona de nuestras herramientas laboriosas!
 Cerrad los libros! Apagad la lámpara de los sueños inútiles!
 porque abriendo caminos a través de las fronteras y los cielos de nuestros pueblos
 las flechas del sonido, vueltas alarido de bronce en la voz de las campanas,
 rompen la cruz de los horizontes llamando arrebató.

Y ese clamoreo de campanas
 multiplicado en ecos por los vientos de las selvas y de los páramos,
 llega al corazón de nuestras ciudades,
 rueda por nuestros valles luminosos,
 se extiende a lo largo de nuestras playas oceánicas
 y va más allá de los mares
 como un llamado de angustia
 hacia los hombres de todas las razas,
 trenzando vibraciones de carnes rasgadas
 a las vibraciones de la tierra!

En la opresora soledad de la jungla americana,
 sobre la desnuda aridez de las tierras del Chaco,
 donde hasta las plantas languidecen bajo el extenuante clima,
 ¡ los hombres y las bestias enloquecen con el aliento del trópico;
 sobre el Chaco hostil como un nido de avispas
 erizado ásperamente,
 manos asesinas encendieron la hoguera de la guerra.
 Standard Oil, Royal Dutch...
 -que quieren repartirse América-
 avivando el incendio pavoroso con leños humanos:
 los trabajadores de los campos y las ciudades de Paraguay y Bolivia!

Es que el suelo del Chaco es como una esponja de petróleo!
 Y los penachos del oro negro que corre en la entraña de América
 no pueden erguir sus palmeras líquidas al cielo
 sin atraer a los hombres rubios del Norte

y de allende el Mar!
 Es que nuestra propia riqueza nos estrangula.
 Es que de norte a sur
 cada metro cuadrado de América
 está empeñado
 es que las veinte banderas que enarbolan nuestras tierras
 cobijan libertades abstractas.
 Es que el estaño y el petróleo
 los bosques, los ríos y los metales de nuestros suelos
 no nos pertenecen ya!

Ahora la tierra del Chaco no es sólo una esponja de petróleo,
 porque la sangre de los soldados paraguayos
 y la sangre de los soldados bolivianos
 se ha regado como lluvia en cien combates
 por los que creyeron defender a sus patrias!
 ¡ esos soldados eran hombres con manos trabajadoras.
 Tenían dentro el pecho corazones tiernos,
 como pequeñas lámparas de emoción humana
 alumbrando el recuerdo - cristal empañado en vaho de llanto -
 cabezas con nieve de años,
 labios amados,
 sonrisas de niños...

Pero ellos quedaron con los brazos en cruz
 y un hueco por el que huyó la vida, en la carne inerte,
 sobre la tierra hostil!

Otros perdidos en el mar verde de la selva,
 entre el silbido de las serpientes
 y el aullar de las fieras,
 con la piel acribillada por los insectos venenosos;
 hambrientos,
 enloquecidos de sed,

mascando hasta los cactus espinosos para apagarla,
 y con un rictus trágico en los rostros,
 los ojos desorbitados por la angustia,
 arañando la tierra indiferente,
 dejaron la vida como los árboles que mueren bajo las hachas asesinas.

Centenares de trabajadores han muerto en las tierras del Chaco;
 ellos saben ya qué es lo que las armas que les dieron defienden...
 ¡Cada gota de sangre es una campana clamando bajo el cielo de América!
 Los muertos quieren armar de odio nuestros corazones dormidos!
 ¡Mirad cómo la sangre de los nuestros se extiende!...
 Es una marea roja que quiere arrastrar las veinte banderas que se yerguen en
 las fronteras....

Es una gran marea que borrará los colores de esas banderas...

Chaco Boreal:

Standard Oil Rockefeller,

Royal Dutch.

Petróleo!

Petróleo!

PIONEROS

Más acá del mar de los caminos múltiples al mundo.
 Más acá del mar que lleva en sus olas los sueños de los hombres.
 Mas acá del mar que surcan hoy barcos que pilotea la muerte.
 Más acá de nuestro Golfo azul,
 de nuestras bahías curvadas dulcemente como senos grávidos,
 salpicadas de islas verdes y cálidas,
 donde hay pueblecitos frágiles
 de los que parten las balandras de velas blancas...

Más acá de la línea áurea de nuestra playa mágica.
 Más acá de la tierra donde corren los ríos mansos,
 claros como cintas de plata entre el verdor de los sembríos.
 Donde los valles no solamente huelen a naturaleza salvaje:
 barranco, agua, viento, vegetales vivos,
 bestias con ojos de llama, veloces y mansamente simples.
 Porque está amasada con células de hombres,
 porque guarda el sudor de los que trabajan.
 Porque en sus savias tibias lleva el aliento de nuestros montubios pálidos,
 de esos que la fiebre hace temblar mientras siembran los campos ajenos!
 Más acá de las serpientes pétreas de los Andes.
 Más acá de esas ciclópeas murallas de la tierra,
 donde se alzan Cotopaxis, Chimborazos y Cayambes,
 como una teoría de gigantes bajo el cielo mudo.
 Más acá de los páramos, sobre los que lloran las nubes
 su fina garúa que eriza de diamantes los ponchos
 i donde solloza en los crepúsculos el pecho indio,
 hecho música suficiente en las notas del rondador.

Más acá de las ciudades andinas
 de calles sonoras
 y casas blancas con historiadas rejas.

De estas ciudades nuestras, veladas por centenares de cúpulas cristianas,
 donde junto a los palacios de los señores criollos
 se arrastra la miseria de los indios vestidos de andrajos,
 de los follones desflecados y los pies descalzos,
 de las madres con senos vacíos!
 ¡ los niños con ojos hambrientos!

Más allá aún...

Más lejos de las últimas vértebras andinas,
 donde comienza otra vez el trópico verde,
 el calor que enciende la sangre y hace florecer la vida,
 está el milagro trágico y bello de la selva!

Pioneros:

Allí el Oriente borrado hoy de nuestros mapas.
 El himno milenario de los árboles que nadie vio nacer.
 La estrofa de mil palabras de los ríos que llevan oro,
 el vuelo policromo de las mariposas
 ¡ alas brillantes de los pájaros de cuentos de Hadas.
 La sinfonía inmensa de las cascadas que enamora el arco iris,
 el misterio de los cerros que se yerguen en la selva,
 el prodigio de las maderas inigualables,
 la taumaturgia de los vegetales que encierran la vida
 y la de los que guardan la muerte!

Allí los musgos que tapizan los palacios agrestes,
 las lianas que dibujan en el aire alfabetos mágicos,
 la flora monstruosa en que alienta la sorpresa,
 el hechizo que flota en la montaña,
 el reptar de los seres pequeños,
 el paso ágil de los ofidios
 y el rugido estremecedor de las fieras
 junto al que viven los hombres de bronce,

los hombres de oscura piel y presencia estatuaría,
 iguales a los jaguares y a los pumas
 ¡ reyes del arco y de la flecha!

Allí en el gran arco del bosque
 que baja suavemente de los Andes,
 donde corren las boas de cristal con escamas de plata:
 NAPO, TIGRE, MORONA, SANTIAGO, PASTAZA,
 para formar al sur la gran cuenca amazónica,
 porque ellos y cien ríos más que bajan de nuestros Andes
 son lo progenitores del Río Mar,
 del Río Monarca, nuestro Amazonas de leyenda,
 lindero natural de nuestro territorio,
 ¡ en el que el índice de Bolívar señaló también nuestra frontera!

Pioneros:

De acá, de la Quito Andina,
 alzada como un nido de cóndores junto al Pichincha heroico, hombres de nuestra raza, hace más de cuatrocientos años,
 partieron junto a Orellana, en la expedición de Pizarro,
 para buscar una ruta a España.
 Frágiles embarcaciones aborígenes nuestras descendieron entonces por el Napo,
 ¡ en el laberinto esmeralda del bosque,
 sobre el encaje de espumas de las ondas rápidas,
 luchando con la muerte entre el millón de curvas del río,
 tras días que pasaban como siglos
 hallaron el GRAN RÍO...
 Abríase como un mar frente a los descubridores...
 Tendíase inmenso como el manto brillante de un dios shyri,
 el Amazonas único,
 el Río Rey de nuestra América india,
 al que como Monarca le daban su tributo todos los ríos de nuestro Oriente.

Por eso nuestro iris flameó sobre la cuenca amazónica.
 Por eso cuatrocientos años dieron a nuestra Patria su dominio.
 Por eso cuatrocientos años fueron el Arca de la Esperanza ilímite,
 fulgiendo en las arenas doradas de sus ríos,
 en la riqueza de su flora,
 en el esplendor de su tierra
 ¡ en la maravilla del paisaje!

Mirad, Pioneros, el crespón de luto que hoy cubre nuestro Oriente.
 Nos duele aún la felonía de la invasión.
 Está roja todavía la sangre de nuestros soldados muertos,
 pioneros como vosotros, a quienes sonreía la vida,
 en quienes la juventud era rosa viva que los sueños nutrían!
 Acuchilla el aire aún el alarido de los niños.
 Vive el recuerdo del éxodo de los ancianos y mujeres,
 de los días de hambre,
 de la añoranza de los hogares...
 Oh, dulce tierra orense!

I era el Caín del Sur,
 el viejo enemigo de nuestra patria libre,
 el primero que en este Nuevo Mundo esgrimió las armas totalitarias
 contra nuestro pequeño pueblo inerme.
 No lo olvidéis, Pioneros!
 Después...a qué repetirlo en este instante?...
 Fue la noche, los crespones de muerte,
 la humillación de la tierra que amó el Libertador,
 del pueblo que guarda las cenizas de Sucre
 ¡ de donde salió el primer grito de la independencia de América!
 Sigue doblándonos este dolor, Pioneros...
 Recordáis la Alsacia y la Lorena?
 No será tarde jamás para que las campanas de la alegría canten de nuevo!

No será tarde jamás para que los terciopelos nocturno se cambien en el Iris Patrio!
 No será tarde jamás para que en vuestros corazones crezca la rabia!
 Para que se agrande en nuestras venas el ímpetu heroico!
 Para que prenda en vuestras venas el fuego que arrolla todo!
 Hoy es la espera, Pioneros!
 El silencio donde se incuba el destino...
 ALSACIA...

LORENA...

NUESTRO ORIENTE....

EL AMAZONAS NUESTRO, DESDE CUATROCIENTOS AÑOS...
 No lo olvidéis Pioneros!

INVOCACIÓN AL SOL SHYRI

Inmenso sol de los abuelos de mi raza!
Rojo sol de los Shyris,
antiguos señores de mi solar nativo!
Sol creador de las espigas y de las flores!
Sol teogónico,
sol fecundador,
sol Shyri,
surge de las distancias y los abismos de milenios
otra vez ardiente,
eterno y majestuoso frente a esta arcilla morena que me sustenta!
Sol Shyri,
Inmenso sobre la cúpula zafírea de mi cielo!
Quiero otra vez tu cabellera llameante ardiendo sobre el horizonte,
abuelo de mi raza,
sacerdote y dios de los antiguos mitos!
Amante de la tierra oscura que acaricia mi planta!
Tus besos hicieron florecer de tus entrañas las gentes de mi raza!
Hicieron surgir las llamas,
 las alpacas
 y las vicuñas;
hicieron nacer también el rubio maíz
que por siglos alimenta a nuestras gentes,
el rubio maíz que dio el licor sagrado que bebieron los Shyris, los Quitus
 y los Incas

frente a las aras ardientes de nuestros cerros místicos
por tu voluntad todopoderosa!

Sol Shyri!
Teogónico sol de nuestra tierra!
Vuelve a besar la piel de nuestros hombres!
Vuelve a ser fuego impetuoso en el torrente de su sangre!
Vuelve a encender frente a sus ojos sombríos!

Vuelve a abrir los caminos del orgullo en el regazo de la estirpe!
Vuelve a doblar la frente de nuestros hombres bajo tu luz omnipotente!
Vuelve a elevarte como hostia inmensa sobre el horizonte!
Sol...
Inmenso sol Shyri...
Abuelo de mi raza...
Teogónico sol del alba del linaje,
alza otra vez tu inmensa cabellera roja
frente a esta tierra tuya...
Vuelve a levantar el ímpetu de las semillas!
Vuelve a hacer crecer los tallos del maíz!

Vuelve a presidir la danza de las espigas
en los trigales serranos,
en los arrozales de junto al mar;
en los cacaotales de la tierra cálida,
en las canteras de la caña de azúcar,
en toda la dulce extensión vegetal de nuestra tierra!

Inmenso Sol Shyri!
Por mi voz te hablan las gentes de mi raza
en unánime oración:
Rojo Sol de los Shyris...
Amante y dios...
Creador y padre...
Sol fecundador,
inmenso abuelo rojo de las gentes de bronce...
La tierra que me sustenta tiene nostalgia de tu fuego!
Tu corona de llamas alza frente al Yavirac...
Enciende con tus rayos nuestras mentes...
Torna rubíes sangrantes Cotopaxi y Chimborazo,
refléjate en el Amazonas que nace de nuestros ríos...
Cambia la sierpe de plata del Guayas en sierpe de oro...
Sol nuestro...

Señor de nuestra raza y nuestra tierra...
 Sacerdote y dios de nuestra casta!
 Sol Shyri!
 Te invoco con el grito de mi sangre,
 con el ansia de mi juventud, hija tuya!
 Ven otra vez, Sol Shyri, sobre nuestros campos ansiosos...
 sobre los altares de nuestros montes,
 sobre esta sangre Shyri de nuestro pueblo...
 Yo te grito en mi verso.
 Yo te alzo en mi palabra.
 Yo estoy en ti Sol Shyri
 como tú en mí,
 Sol,
 Padre de nuestra raza,
 Sol Shyri...

U.R.S.S.

Una canción me sube de la sangre.
 Una canción me asciende por el pecho,
 y se me abre en flor en la garganta:
 rosa de cinco pétalos;
 estrella de escarlata en la rama trémula del Verso.

¿Qué miedo azul me hace padecer las arterias?
 ¿Por qué el cauce sediento de mi vida grita con voz de arenas?
 ¿Qué aliento hay de Cosmos,
 y de tierra,
 y de sexo esclavo que sacude antiguos hierros,
 en mis neuronas sensitivas?
 ¿De dónde vienen a mí ser estas ondas que lo traspasan de angustia?
 ¿Este como bogar de células en las aguas del tiempo,
 para el florecimiento de las maternidades?

Aquí estoy, en esta noche de la Tierra,
 llevando sobre los hombros el peso de millones de hermanas:
 Cadena que viene desde el Alpha del Hombre,
 con eslabones negros,
 y blancos,
 y rojos,
 y amarillos,
 y de bronce;
 como es negra, y roja, y amarilla, y blanca y de bronce
 la piel del hombre en las distintas latitudes.

Aquí estoy, con el asombro de este destino maravilloso
 que descansa en mis manos frágiles.

Aquí estoy, nimia como brizna de yerba,
 como átomo de polvo en los torbellinos del viento;

mujer por la huella pequeña de mis pies en los caminos,
 por la ternura al recoger las espigas,
 i porque mis brazos acunan a los hombres
 que labran la tierra,
 que levantan las ciudades,
 que mueven las máquinas,
 que rompen las tinieblas con la luz astral que nace de sus frentes,
 pero que también empuñan los fusiles.

Aquí estoy yo,
 con la pequeñez de mi destino humano frente al horizonte,
 pero con una herida de estrellas en la garganta,
 para que fluya en sangre de música la canción de la vida:
 alarido de montañas,
 rugido de los leones salvajes,
 despeñarse de cascadas temblorosas,
 vorágines de mares negros,
 nupcias de los volcanes con el cielo,
 beso de los pétalos en los jardines ebrios,
 trinos de los pájaros:
 amor y odio de los hombres!

Así sobre la tierra,
 hermana en las fecundidades eternas.
 Como un árbol nacido de su entraña,
 antena verde para los mensajes de la Vía Láctea:
 pero no vertical, en sed de astros,
 sino con el suave vencimiento de la rama grávida de frutos,
 hacia el barro del mundo en que asiento mi planta,
 e igual a su arcilla que estremecen los cantos...

Escuchando callada,
 asiendo con mis nervios sus vibraciones polífonas...
 Y he aquí que no es el rugido de los Siete Mares.

He aquí que no es el trueno de las montañas.
 He aquí que no es el bramido de las bestias de la selva.
 He aquí que no es la voz de los ríos.
 Ni el murmullo de las savias ardientes.
 Ni el estremecimiento amoroso de las cosas...

He aquí que es una música cruel.
 Y gigantesca.
 Y magníficamente aterradora:
 Clamor de un órgano interpretando una sinfonía trágica:
 múltiple tronar de los cañones,
 zumbido de hélices veloces,
 crepitar de las llamas,
 canción de las balas que rompen el pecho de los hombres,
 rabia de la tierra que no recibe el agua de las nubes,
 sino células,
 y carne,
 y sangre!

Y madres aullando como lobas heridas,
 y mujeres sollozando ante ejércitos en marcha.
 Y agudos gritos de niños taladrando los oídos de Dios,
 entre un estrépito de ciudades que se derrumban,
 de torres que se hunden,
 de bosques que se incendian,
 de tanques y camiones que pasan velozmente,
 vorágine de un mundo que se derrumba dentro del mundo que nos sustenta!

Ah, que palidez me enfría la cara!
 Qué olas de muerte me golpean con rabia el corazón!
 ¿Qué sismos hace romperse el cordaje de mis nervios,
 mientras me traspasan el ser estas largas ondas, que vienen de allá lejos?
 Es que la tierra de Europa se rompe a golpe de sollozos,
 bajo la pezuña de la bestia apocalíptica que la aplasta!

Ay, dice Checolosvaquia desgarrada...
 Ay, dice Francia, bajo los cascos asesinos...
 Ay, dice Polonia, retorciéndose de angustia..
 Ay, Bélgica en los estertores de la agonía...
 Ay, el crespón de las banderas.
 Ay, la Marsellesa que se esconde en los violines del Silencio...
 Ay, los himnos que callan, porque la música sin alas se rompe:
 porque la Swástica es la marca de infamia en las tierras esclavas!

Ahora, un hálito heroico me levanta!
 Viento de las montañas me eleva hasta la altura!
 Ala desatada de los huracanes me estremece!

Clarín de la Victoria!
 Carcajada del bronce, sobre el lomo de los ecos!
 Restallar de la metralla sobre ejércitos que huyen,
 más allá de Europa...más allá de Europa, ensangrentada!

Golpear de un látigo gigante sobre la grupa de la bestia nazi...
 Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS,

la tierra de los trabajadores del mundo,
 dice cien veces,

y mil veces,

y millones de veces

el látigo que restalla!
 con el canto de las hélices de acero,
 con el bramar de los cañones gigantes,
 con el trueno de los tanques,
 con el alalí de las gargantas de los fieros hombres rusos!
 Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS,

la tierra de los trabajadores del mundo,
 dice cien veces,

mil veces,

y millones de veces

el látigo que empuñan los quirguises,
 y los calmucos,
 y los ostiacos,
 y los fineses,
 y los georgianos,
 y los caucásicos,
 y los tártaros,
 y los estonios,
 y los Cosacos del Don,
 y todos los hombres que pueblan la Sexta Parte del Mundo...
 Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS.

Fuera de la URSS...!

Ah, el correr de este temblor sobre el planeta!
 Sobre los mares surcados de barcos.
 Sobre los ríos de plateadas escamas.
 Sobre los plantíos donde los hombres se inclinan.
 En las ciudades, donde el ancho dolor humano
 asoma en las ventanas de los ojos de los pobres
 y es sudor y sangre para amasar los panes blancos!

Ah, este aliento de auroras flotando en el aliento del combate!
 este ímpetu de creación maravillosa!
 Génesis de estrellas!
 de oscuro presentimiento de otros días!
 Donde la luz baje hasta los ojos que lloran,
 donde los ángeles hallen sus alas en la risa de los niños.
 Y Dios descienda a las gargantas con sed,
 a los labios hambrientos,
 a las manos vacías!

Ah, palmeras verdes, donde canta el agua de las fuentes puras
para la fiebre de todos los desiertos!

Ah, el ruido de cerrojos que se rompen,
de hierros que se deshacen en ceniza,
de manos libres que empuñan los arados,
de manos libres que mecen las cunas
y de frentes, a las que descienden las constelaciones!

Por fin, URSS, nos envuelven tus victorias!
El KREMLIN se proyecta en el carmín de los cielos!
STALINGRADO, dice un bronce de sonoras voces...
Y otro, de voces profundas: MOSCÚ, MOSCÚ...
Y en la América india,
el POPOCATEPTL.

Y el CHIMBORAZO.

Y el ACONCAGUA:

URSS, URSS, URSS.

Ahora el Dnieper y el Don y el Volga nos corren por el pecho.
Y una Estrella Roja señala con sus índices los Cinco Continentes.
Y una Hoz aguda siega las espigas de tiniebla.
Y la Estrella nos habla con su lengua de luz...
Y la Hoz con sus mil lenguas de acero nos habla...
Aquí, vibrante y enérgica y latiendo de sangre y de esperanza,
estas lenguas están en mi Canción!

LILIO HERMAN...

Lilio Herman... Lilio Herman...

Un resplandor azul brotaba de tu frente.
La estrella de tus sueños echaba luz sobre el lirio de la cara.
Tenías suave y queda la palabra, como agua viva de arroyo.
Como una flor se abría en tu pecho la esperanza en un día futuro
y eras todo blancura en el alma y en la carne.

¿Por qué naciste allí donde un signo de hierro destroza la carne de los hombres?
¿Por qué tu corazón, paloma de la paz, violín de la ternura,
palpitó allí donde Hitler manda sus aviones de muerte sobre España?

Lilio Herman, Compañera!

¿Qué heroicas tus pequeñas manos golpeando el apocalíptico jinete que va a
lanzarse sobre el mundo!
¿Qué bella tu figura irguiéndose frente a la guerra que amenaza a los trabajadores!

Tenías la luz en el cerebro,
la gracia en la presencia juvenil
y el amor era en tus brazos cálidos la dulzura de un niño!
¿Qué cosa inmensa he dicho, Compañera ausente!
Es para todas las madres del mundo que hablo este momento:
Tenías un hijo en el regazo tibio...
¿Era por él más fuerte tu amor para la Vida?
¿Por él querías la aurora sobre los surcos,
mantiles blancos en las mesas de los trabajadores,
el pan caliente y áureo para las bocas hambrientas
y la sonrisa, otra vez, en las gentes de tu Patria?

Mas, ¿cómo podía ser eso allá donde día y noche se prepara la Guerra,
donde para alimentar al monstruo
no hay fuego en los hogares pobres,
¡las madres quisieran abrirse las venas
para nutrir a sus hijos hambrientos?

Lilio Herman, Lilio Herman...

Para tu juventud gloriosa fue la cárcel a cuya puerta aúlla la Muerte.

Para tu blancura el negro antro al que el sol no llega!

Y para tu cuello suave

-al que los brazos de un niño hacían guirnalda dulce-

el hacha del verdugo,

el hacha del verdugo!

Es un huérfano más el tuyo compañera!

pero desde los cuatro puntos del mundo,

enseñamos nuestros puños cerrados al Führer

heridas en la entraña,

nosotras las madres!

ESTRONCIO 90

En este mío verano

y digo mío -pero... lo es de todos-

por ser el de mi pena

más desgarrada y cierta.

Este

en que para la noche puse,

debajo de la tierra,

la semilla de muerte

de lo que fue mi vida.

En este mío verano,

no estación con el canto de los pájaros

ni mariposas de oro entre las rosas,

sino estación de latigueantes soles

y de plomo fundido en las espaldas

yo me doblego, "triste hasta la muerte",

sobre el dolor inmenso de la tierra.

La toco con mis manos

y no es la maternal que nos acuna!

Ella sufre

en su entraña golpeada.

La vieja madre me traspasa

toda en mi leve caricia.

Este nuevo verano en que vivimos

con los antiguos nombres en sus meses

desde junio a diciembre.

Los mismos nombres, pero son distintos!

Fantasmas de lejanas estaciones...

Gris el azul y cárdenas las nubes...

Lloviznas lentas
 surcando el aire en llamas
 de estos extraños días.
 Pero en las noches
 ciego tatea el viento nuestros cuerpos,
 con sus manos
 de polares difuntos.

Todo es distinto en nuestro dulce país,
 porque del cielo baja
 la muerte de ceniza!

El tiempo atómico
 en cada amanecer de mi jardín
 deja una fina pátina de polvo
 sobre los altos árboles...
 Algo retuerce las pequeñas hojas
 de las plantas humildes
 y caen,
 lacias y muertas
 en la tierra sedienta.

Y más allá en los campos
 el cacao se seca por las copas...
 Y más allá en los campos
 tras un temblor irremediable mueren
 centenares de bestias.
 ¿Acaso no escuchaste el lastimero
 relincho del caballo moribundo?
 ¿Acaso tú no oíste
 el mugir de la vaca en su agonía?...
 El campesino tiene

su corazón cribado de estos gritos.
 Y mira el cielo y dice:
 De allá.... de allá... baja esta maldición!

Blanquea también el pasto la ceniza
 y hay un rocío letal sobre las hojas.
 Las hojas que han de ser láctico jugo
 en las ubres repletas...
 Leche - veneno,
 Veneno - leche,
 nutriendo nuestros niños...
 Tornando en lirios pálidos las mejillas de rosa...
 Estroncio 90 matando los rojos glóbulos de su sangre!
 Estroncio 90 royendo la delicada arquitectura de sus huesos!
 Porque ya no es limpio nuestro cielo.
 Porque ya como todas las tierras del mundo
 la nuestra ha recibido su ración asesina!

Niños de ojos oscuros miran el rostro mío
 Mujeres con sus hijos apretados junto al pecho pasan
 sin sospechar mi angustia...
 Hierde mi corazón el grito de una madre
 recordando a Hiroshima...
 Mi corazón está mirando los pescadores de Bikyni...
 Mi corazón... Mi corazón otea el futuro:
 Hongos de fuego infernal meciéndose en el éter.
 Rayos de muerte en el aire,
 bajo el mar,
 bajo la tierra.
 Y la pálida lluvia de cenizas
 cayendo sobre el mundo!
 Mi corazón... mi corazón transido
 en la agonía de millones de madres!



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
COMISION NACIONAL PERMANENTE
DE CONMEMORACIONES CIVICAS

